

Estimado señor presidente...



Presentación

Viene como anillo al dedo, justamente después de escribir unas cortas reflexiones sobre el camino de guerra que nos propone el Capital como única salida ante la crisis del sistema (en la web: "Cuando los cerdos silben"), la carta que Valéry Giscard d'Estaing, Giuliano Amato y Ralf Dahrendorf dirigen al presidente Bush de la que se hace eco un artículo del periódico EL PAIS, traducido por News Clips, el domingo 28 de noviembre de 2004. Causa perplejidad que esta propuesta, tan extremadamente clara de la vieja burocracia política europea, haya pasado desapercibida por la mayoría de nuestros especialistas políticos. Probablemente ellos se quedaron atónitos ante la desaparición de aquello que se avino a definir como el lenguaje diplomático del que los políticos europeos hicieron gala y del que fueron sus virtuosos en la democracia burguesa del pasado, para irrumpir sin tapujos en un lenguaje y en un ideario que ni tan solo el Tercer Reich en pleno auge militarista y agresivo, antes de la confrontación mundial, fue capaz de mostrar con tanta claridad. Tan atónitos quedaron nuestros analistas políticos, que optaron por obviar cualquier comentario sobre lo que estos señores nos proponen: Una gran Alianza, fundamentalmente militar, entre EEUU y la UE para dominar el mundo.

Su lloriqueo al nuevo César del Imperio linda, no obstante, en lo más ingenuo de los disparates: ¿cómo se atreven a implorar desde una vieja barcaza que zozobra (y que han venido durante largos años capitaneando) una alianza con la piratería que dispone de la flota mas poderosa del mundo para repartirse el pillaje?

Josep Borrell, dirigente del PSOE y Presidente del Parlamento Europeo se sumó muy pronto a las voces del viejo político gaullista, del ex-diputado socialista de la coalición El Olivo y del socialdemócrata reconvertido en liberal-democrático. A los pocos días de la publicación de esta carta escribía: "La fogosidad bélica de Aquiles y la prudencia astuta de Ulises eran complementarias. No fueron adversarios sino aliados. Como lo deberían ser los europeos y los norteamericanos ante un mundo que les genera un creciente sentimiento de inseguridad que ni los unos ni los otros superarán solos" (J. Borrell, en EL PERIODICO 30/11/2004).

La propuesta de estos señores seguramente será recibida con carcajadas desde los centros de poder estadounidenses. Pero a su vez, ésta, debería preocuparnos seriamente a los trabajadores europeos: seguimos estando en manos de las mismas mafias políticas continuadoras de las que durante siglos han enriquecido a las burguesías europeas, han sido instrumentos de enfrentamiento entre los pueblos, de guerras civiles o imperialistas, de expediciones de conquista por todo el globo terráqueo, de peleas e intrigas maquiavélicas... que siguen intentando, a costa de lo que fuere, mantener su liderazgo aún cuando las propias fuerzas del Capital les tienen augurada su defunción en su proceso de concentración capitalista. Sus cenáculos no servirán de nada. El Imperio implacable sigue moviendo sus legiones y crea sus propios organismos de control mundial sin contar con ellos.

Pero siguen siendo un pesado lastre para los ciudadanos. La Europa que quieren construir es una Europa partícipe en el pillaje del mundo. Su alineamiento con uno u otro centro de poder no puede hacer perder a nuestra sociedad el rumbo del cambio social que necesitamos. No podemos ser arrastrados a una batalla entre depredadores. Este debe ser el clamor de los ciudadanos estadounidenses, europeos, rusos, chinos o hindúes, el clamor de la Humanidad entera.

Josep

Propuesta para un nuevo acuerdo trasatlántico

Carta al presidente Bush,

Estimado señor presidente:

Ahora que el polvo de la política se va asentando en su país tras una larga temporada de campaña, le instamos a que se dedique con prontitud a evaluar de nuevo sus relaciones con los europeos.

En el entorno global posterior al 11-S, EEUU necesitará amigos más aún de los que los necesitaba antes; por muy poderoso que sea su país, la experiencia ya ha demostrado que necesitará aliados e instituciones globales que funcionen para poder preservar sus intereses básicos. Sus mejores socios en potencia siguen siendo los europeos; a pesar de todos sus defectos actuales, comparten los mismos valores básicos, están comprometidos con la democracia y la economía de mercado y creen con convicción en hacer que las instituciones multinacionales sean eficaces.

Las duras lecciones de los dos últimos años también han quedado claras para Europa; si nos dividimos, somos incapaces de ejercer ninguna influencia internacional significativa. Elaborar un nuevo acuerdo con EEUU no solamente será una contribución decisiva a nuestra seguridad en el sistema global en ciernes; también será una condición esencial para preservar la cohesión europea.

Primero: ser multilateral y eficaz

Sean cuales sean las ventajas y los inconvenientes de trabajar hoy de forma multilateral o unilateral, los argumentos a favor de la primera están destinados a aumentar en las décadas venideras. El surgimiento de China e India como pesos pesados en lo económico, militar y diplomático parece seguro, y puede que Rusia siga el mismo camino. Cualquier alternativa imaginable a una fuerte alianza con Europa es una opción peor, y solamente un núcleo sólido euro-estadounidense puede hacer que las instituciones internacionales sean más eficaces. Esto es también cierto para la reforma de la ONU, que necesitamos promover conjuntamente. De hecho, los europeos tienen que aceptar que hay que actualizar las viejas normas que rigen el uso de la fuerza, dada la naturaleza de las nuevas amenazas, mientras que EEUU tiene que reconocer abiertamente las ventajas del multilateralismo eficaz.

Segundo: una Europa fuerte para una alianza fuerte

Señor presidente, a la larga, una Europa más integrada actúa a favor de los intereses de los Estados Unidos, a pesar de que habrá veces en se oponga a usted en, digamos, temas concretos de comercio o el Protocolo de Kioto. Para animar a los europeos a aceptar los retos más importantes de nuestra era, y alcanzar los objetivos que ambos acordaremos, usted podría ofrecer una serie de contrapartidas. Por ejemplo, podría prometer a los europeos que si ellos cumplen sus compromisos, usted relajará sus normas proteccionistas sobre la transferencia de tecnología militar. Podría incluso entregar alguna de sus tecnologías para "guerras centralizadas por red" que haría que a los europeos les resultara más fácil trabajar junto a sus fuerzas. Podría ofrecer mas puestos

de alto mando en la OTAN a los europeos. Y podría compartir más sus servicios de inteligencia con sus aliados clave.

Si se diera todo esto, un nuevo acuerdo trasatlántico debería basarse en una división geográfica del cometido, con la Unión Europea como principal aval de la seguridad continental y de la estabilidad en Europa y su entorno.

Después debería estimular a los europeos a pensar de forma global ofreciéndose a trabajar con ellos para desarrollar estrategias conjuntas hacia Rusia y China. Con respecto a Rusia, ambos queremos que su economía se fortalezca y se integre en Occidente, incluido el sector de la energía, pero también queremos un final pacífico al conflicto de Chechenia y la protección de las libertades civiles. Solamente podremos influir en la conducta de Rusia si EEUU y la UE forjan una línea común y se atienen a ella.

Nuestros intereses básicos son los mismos con respecto a China. Pero tenemos que aprender a no pensar solamente en economía, sino también en los aspectos políticos del surgimiento de China. Naturalmente, no podemos determinar la evolución del sistema político de China, ni tampoco su política exterior. Pero EEUU y la UE deben establecer juntos sus preferencias y dejar muy claro a China que sus acciones y políticas influirán en las nuestras.

Es indispensable que acordemos directrices comunes para la venta de material militar -o de doble uso- a China, antes de que esto se convierta en un nuevo distanciamiento estratégico.

Tercero: trabajar conjuntamente en Oriente Próximo, el Pequeño y el Grande.

Señor presidente, en los próximos cuatro años usted probablemente empleará más tiempo y energía en Oriente Próximo en general que en ninguna otra región internacional. El Gran Oriente Próximo es tan esencial para la geopolítica de la próxima década como lo fue Europa durante la guerra fría. Puede que esto cambie con el tiempo, pero hoy es una realidad.

Será difícil conseguir que otros países envíen tropas a Irak, pero aun así la contribución europea en dinero y apoyo político sigue siendo importante. Para conseguirlo, señor presidente, no apele solo a la unidad atlántica. Subraye que quiere empezar una nueva fase en las relaciones entre EEUU y Europa y que valora una Europa más fuerte, que se muestre deseosa de asumir mayor responsabilidad internacional. Esta podría ser la premisa para una cooperación eficaz.

Mejor aún, ofrezca a los europeos un "quid pro quo"; si ellos respaldan los esfuerzos comunes en Irak (algunos con tropas, otros incrementando el apoyo al rearme de las fuerzas iraquíes) y asignan mas recursos financieros a la reconstrucción, Estados Unidos mantendrán su promesa de promover un Estado Palestino para 2006.

En cuanto a Israel y Palestina, usted aún tiene que demostrar, con hechos, no sólo con palabras, que EEUU busca seriamente una solución con los dos Estados. Para la mayoría de los árabes, la voluntad de Washington de emplear recursos reales y capital político para resolver por fin el problema entre israelíes y palestinos es la prueba de fuego para el prestigio de Estados Unidos en la región. Debería proponer a Europa que asistamos y entrenemos juntos a

las fuerzas de seguridad y policiales palestinas y que, en el caso de que se establezca firmemente un alto el fuego, la OTAN desempeñe un papel aportando seguridad junto a países árabes como Egipto. Dado el círculo vicioso de violencia e inseguridad, puede que la única vía de salida sea una fuerza dirigida por la OTAN. Al mismo tiempo, nosotros los europeos tendremos que centrar nuestros esfuerzos en asistir al nacimiento de una jefatura palestina sería y responsable pos-Arafat.

Sobre el tema de Irán, muchos europeos sienten que la política de EEUU es de mucho palo y poca zanahoria; la mayoría de los estadounidenses opinan exactamente lo contrario sobre la política europea de "compromiso condicional". Los iraníes han utilizado inteligentemente estas disensiones transatlánticas para seguir adelante con su programa nuclear. Europa y EEUU deben cambiar parcialmente de bando. De esta forma usted animaría a los europeos a plantarse la posibilidad de usar el palo, siempre que el acuerdo provisional con Irán no se ponga en práctica; a su vez, Estados Unidos debería exponer cuáles son los incentivos que están dispuestos a ofrecer a Teherán a cambio de un punto final verificable al programa nuclear de Irán. Sería útil establecer un grupo de contacto entre EEUU, la UE (combinando las potencias mas importantes más Javier Solana) y Rusia.

Cuarto: ¡también es la economía, señor presidente!

Por último, tenemos que concebir un nuevo acuerdo económico. La economía europea y estadounidense sigue siendo estrechamente interdependiente -de hecho, cada vez lo son más- y EEUU y Europa suponen la piedra angular del sistema global de comercio.

La acción mas relevante de su primera Administración, en cuanto al efecto sobre la economía mundial se refiere, fue el cambio en el presupuesto federal de un superávit de 250.000 millones de dólares en el año 2000 a un déficit de más de 400.000 millones de dólares en 2004. Esto ha proporcionado un poderoso estímulo a EEUU y las economías mundiales, pero también ha incrementado la inestabilidad del sistema financiero internacional.

Lo que necesitamos, señor presidente, es este tipo de nuevo acuerdo: un compromiso, por parte de los EEUU, hacia una consolidación fiscal gradual; un compromiso, por parte de Europa, de acelerar las reformas para elevar el crecimiento potencial; un compromiso de China de abandonar el patrón dólar y reemplazarlo con un patrón cesta, que incluya el dólar y el euro. Para promover este objetivo -y como parte de nuestra estrategia global común- deberemos fomentar el aumento de los vínculos entre el G-7 y China.

En cuanto a tratar de resolver el problema global de la pobreza y el subdesarrollo, EEUU sigue siendo el país industrial con el índice más bajo de ayuda respecto al PIB, y su primera Administración insistió en poner menos énfasis en los préstamos y más en las subvenciones para los países pobres. Todos sabemos que es muy improbable que se alcancen los Objetivos de Desarrollo para el Milenio. Aunque está bien hacer hincapié en una mejor gobernanza, los recursos para el desarrollo tienen que incrementarse de forma significativa, tanto en Europa como en los EEUU. Señor presidente, esto debe pasar a ser la principal empresa conjunta para la próxima cumbre del G-8.

Con respecto a los temas del comercio, completar con éxito la Ronda Doha proporcionaría un importante impulso al crecimiento global, así como a la lucha contra la pobreza.

Finalmente -dados también los vínculos entre los precios de la energía y las perspectivas económicas- le instamos a empezar de cero en lo que respecta a la política medioambiental. Sabemos demasiado bien por qué la firma del Protocolo de Kioto no será una opción para usted en fecha próxima; pero aun así tiene que idear una propuesta estadounidense compatible con el objetivo general de este tratado internacional.

Cinco: pensar en un nuevo fórum estratégico.

Para poder cooperar con eficacia, si bien es cierto que con capacidades y papeles asimétricos, los aliados occidentales tienen que compartir decisiones. Por parte de Estados Unidos, esto significa auténtica consulta, no limitarse a establecer las líneas y esperar que nosotros las sigamos. Por parte de Europa, esto significa crear un mecanismo mejor para la toma de decisiones, que tiene que ser de tipo colectivo.

Nosotros sugerimos la creación de un Grupo de Contacto, que sirva como foro entre la UE y EEUU, mucho más funcional que nada de lo que tenemos actualmente. La OTAN es ahora demasiado grande y demasiado reactiva para permitir un auténtico debate estratégico. Las cumbres anuales entre la UE y EEUU son casi inútiles como vía real para la toma de decisiones. El G-8 y el Consejo de Seguridad de la ONU, ambos a punto de ampliarse, saldrían beneficiados de unas consultas transatlánticas más estrechas.

Como puede ver, señor presidente, creemos que el atlantismo tradicional pertenece al pasado, pero estamos profundamente convencidos de que nuevo acuerdo trasatlántico debe formar parte de nuestro futuro.

Partiendo de la base de nuestras raíces históricas, es natural -e incluso saludable- que tanto los estadounidenses como los europeos definan su identidad respectiva en función de las mutuas diferencias. Está surgiendo una brecha en los valores en todo el Atlántico -especialmente si nos fijamos en nuestras opiniones públicas- que hace imposible apelar a los valores comunes como base de una alianza fuerte. Pero hay que evitar dos errores idénticos: los estadounidenses no deben dejar de contemplar la integración europea como algo que redunde en su beneficio; los europeos no deben empezar a definir su identidad en contraposición a EEUU.

Aún compartimos vínculos de civismo e intereses en el mundo que se verán más eficazmente protegidos si lo hacemos juntos. Son igualmente cruciales para un nuevo acuerdo trasatlántico.

-Valéry Giscard d'Estaing (es ex presidente de Francia); Giuliano Amato, (ex primer ministro de Italia), y Raf Dahrendorf, (miembro de la Cámara de los Lores británica, fue director de la London School of Economics).

-Aspen Institute Italia/ Global Viewpoint.

-Traducción de News Clips.

-Publicado por el periódico EL PAIS, 28 de noviembre de 2004.



Lectura en voz alta de la propuesta:

Estimado señor presidente:

Por muy poderoso que sea su país, dicen, necesitarán aliados e instituciones globales que funcionen para preservar sus intereses básicos. Nosotros, europeos que compartimos los mismos valores básicos, que estamos comprometidos con la democracia y la economía del mercado (los intereses generales del Capital), estamos decididos a dejar de estar divididos para ejercer una influencia internacional significativa. En el sistema global en ciernes (y en crisis), ustedes necesitan de un aliado fuerte. Para nosotros una alianza con ustedes es también la condición esencial para preservar nuestra propia cohesión (y supervivencia). Somos sus mejores socios en potencia. También nosotros les necesitamos.

1.- Ser multinacional y eficaz.

Cualquier alternativa imaginable de alianza con otros centros de poder económico, político y militar (China, India o Rusia, por ejemplo) es una opción peor que la alternativa europea. Un núcleo sólido euro-estadounidense puede crear instituciones internacionales eficaces e influir adecuadamente en la reforma de la ONU que necesitamos. Además, los europeos reconoceríamos las ventajas de esta alternativa aceptando actualizar las viejas normas que hasta ahora rigen el uso de la fuerza. Ante la naturaleza de las nuevas amenazas no tendríamos ningún inconveniente en hacerlo. En realidad, históricamente, nunca hemos tenido ningún inconveniente en hacerlo. Lo hemos demostrado sobradamente.

2.-Una Europa fuerte para una alianza fuerte.

Una Europa fuerte actuaría siempre en favor de los intereses de los EEUU a pesar de que a veces sobre algún tema en concreto (sobre el comercio o el Protocolo de Kioto, por ejemplo) no estemos de acuerdo. Pero nos animaríamos a alcanzar los objetivos que ambos acordásemos, fueran los que fueren, si ustedes nos ofrecen contrapartidas. Si nosotros cumplimos, ustedes podrían relajar sus normas proteccionistas sobre la transferencia de la mas moderna tecnología militar, ofrecernos más puestos de mando en la OTAN y compartir más sus servicios de inteligencia. Si se diera todo esto nosotros nos encargaríamos de la seguridad y la estabilidad de la región geográfica Europea y de su entorno. Daríamos palo allá en donde fuera preciso.

Todo ello estimularía a los europeos a pensar de forma global y trabajar con ustedes para desarrollar estrategias conjuntas frente a Rusia y China. Para los europeos el sector de la energía de Rusia nos es fundamental.

Como no podemos determinar los aspectos políticos del resurgimiento de China ni su política exterior deberíamos dejar claro, mas allá de los aspectos económicos, que sus acciones y políticas influirán en las nuestras y que por lo tanto debemos acordar directrices comunes en la venta de material militar antes de que ésta se pueda convertir en un competidor estratégico.

3.- Trabajar conjuntamente en Oriente Próximo, el Pequeño y el Grande.

Los europeos comprendemos muy bien que el Gran Oriente próximo es esencial para la geopolítica de la próxima década, más que ninguna otra región internacional. Tanto como lo fue Europa (como muro de contención soviética) durante la guerra fría. Disponer o no de las fuentes energéticas es primordial. Permita que una Europa fuerte se muestre deseosa de asumir una mayor responsabilidad en la zona. Ofrezca a los europeos una buena tajada y contribuiremos en la pacificación de Irak (algunos con tropas, otros con dinero, otros con apoyo político y otros incrementando el apoyo al rearme de las fuerzas iraquíes).

En cuanto al conflicto entre Israel y Palestina cuyo círculo vicioso de violencia e inseguridad es una prueba de fuego para el prestigio de los EEUU en la mayoría de los países árabes, ustedes deberían proponer a los europeos que asistamos y entrenemos juntos a las fuerzas de seguridad y policiales palestinas, y en el caso que se establezca un alto el fuego, la OTAN junto a otros países árabes (como Egipto) se encargarían de la seguridad de la zona. Nosotros le haremos el trabajo sucio de acabar con la resistencia Palestina.

Sobre el tema de Irán, que ha utilizado inteligentemente las disensiones transatlánticas para seguir adelante con su programa nuclear, Europa y los EEUU nos deberíamos intercambiar ahora el rol de la zanahoria y el palo. Expongan ustedes los incentivos que están dispuestos a ofrecer a Teherán a cambio de un punto verificable de su programa nuclear y anime a los europeos a plantearse la posibilidad de que seamos nosotros los que usemos el palo.

4.- ¡También es la economía, señor presidente!

La economía europea y la estadounidense son interdependientes, y cada vez lo son más. Hasta tal punto que la economía europea no puede soportar por más tiempo el desplome del dólar derivado del incontenible

aumento del déficit comercial de Estados Unidos (que proporcionó a su vez un poderoso estímulo a las economías mundiales, pero que ha incrementado la inestabilidad del sistema financiero internacional). Este desplome está teniendo un gran impacto en las exportaciones de la zona del euro y dañando gravemente su recuperación económica. Más cuando este déficit norteamericano está financiado en buena medida por los países asiáticos (China y Japón) que tienen comprados más de la mitad de los bonos del Tesoro de los EEUU. Esta situación puede provocar en cualquier momento un terremoto financiero internacional.

Por esto, lo que los europeos necesitamos es que ustedes rebajen su déficit, fortalezcan el dólar (paren de darle a la máquina de hacer dinero), hagan que China abandone el patrón dólar y nos permitan, de esta manera, a los europeos salir de una situación que nos llevaría a la quiebra.

En cuanto a la pobreza en el mundo que nuestras políticas depredadoras acarrearán (sabemos de sobra que es imposible que se alcancen los Objetivos de Desarrollo para el Milenio) está bien en hacer hincapié en una mejor gobernanza pero debemos incrementar de forma significativa los recursos para el desarrollo, especialmente ustedes que siguen siendo el país industrial con el índice de ayuda más bajo respecto al PIB. Mejor en subvenciones que en préstamos puesto que los países en desarrollo de ninguna manera se van a poderse desarrollar y no los podrán devolver.

Con respecto a los temas de comercio se debería completar con éxito la Ronda Doha.

Finalmente, dado los vínculos entre los precios de la energía y las perspectivas económicas, le instamos a empezar de cero en lo que respecta a la política medioambiental (a su política por hacerse con el control absoluto de las fuentes energéticas mundiales como manera de asegurar tanto el control de los precios como las perspectivas de un desarrollo económico basado necesariamente en su posesión). Sabemos demasiado bien, por tanto, por qué la firma del Protocolo de Kioto no será una opción para usted en fecha próxima. Pero deberían idear una propuesta que no nos dejase a los europeos en la estacada.

5.- Pensar en un nuevo fórum estratégico.

Para poder cooperar con eficacia, debemos compartir las decisiones. No podemos, los europeos, limitarnos a seguir las líneas que ustedes tienen decididas de antemano. Debemos crear un mecanismo de tipo colectivo para la toma de decisiones: un Grupo de Contacto que sirva de Forum entre la UE y los EEUU.

La OTAN ahora es demasiado grande y demasiado reactiva (algunos de sus nuevos integrantes optaron ya claramente por una política seguidista y entreguista a los intereses estratégicos norteamericanos). Este Forum beneficiaría tanto al G-8 como al Consejo de Seguridad de la ONU.

Como puede ver, señor presidente, creemos que el atlantismo tradicional pertenece al pasado ante los graves retos que tenemos planteados, pero estamos convencidos que un nuevo acuerdo trasatlántico debe formar parte de nuestro futuro.

Los EEUU deben ver la integración europea como algo que redunde en su beneficio. Los europeos no tenemos porqué definir nuestra identidad en contraposición a EEUU.

No basta apelar a los antiguos valores comunes que nos unen como la base de una alianza fuerte (estos valores, si nos fijamos en la opinión de la ciudadanía, están en quiebra: el futuro ya no será de paz ni de democracia). Es el mantenimiento de la sociedad del Capital el verdadero y único objetivo que nos debe unir y que debemos proteger. Lo será más eficazmente si lo hacemos juntos.

Reflexiones finales.

Señores firmantes de la propuesta: desde su opción, desde la opción de los intereses del Capital ustedes pecan de una gran ingenuidad. De su experiencia en el arte de la política burguesa ya lo deberían haber aprendido. Solamente otro poder que actúe con más determinación, con mas celeridad, con mas agresividad, con mas eficacia... puede detener el poder del Imperio o pactar con él desde una posición de equilibrio. El lloriqueo de las plañideras no torcerá sus designios.

Ustedes deben unir a las Provincias, fortalecerlas, armarlas y sublevarlas. Ustedes deben saquear y someter a los pueblos más y mejor que lo hace el Imperio. Ustedes deben acabar con el Estado del Bienestar, con las reglamentaciones laborales, con el sistema de pensiones, la sanidad pública, el sistema de jubilaciones... desembarazarse de miles de puestos de trabajo, reducir ostensiblemente costos de producción, deslocalizar centros industriales, mantener a toda costa su antiguo poder colonial, hacerse con los recursos energéticos y materias primas allá en donde se encuentren, formar parte de los sectores financieros, especulativos y criminales que lideran el comercio mundial... y armarse militarmente hasta los dientes para poder afrontar con éxito una gran guerra entre depredadores.

O terminen con sus lloriqueos y opten definitivamente por convertirse en cónsules o procónsules del Imperio. Esta opción ya ha sido tomada por más de un burócrata europeo.

Desde nuestra opción, desde la opción de la sociedad trabajadora y depredada del mundo entero, la nueva sociedad a construir está diametralmente opuesta a las distintas opciones que los centros de poder capitalista nos proponen. Sabemos de sobra que cualquiera de sus opciones conllevará una gran destrucción y tras la destrucción la continuidad de un sistema social agotado que ya no puede aportar ninguna esperanza de progreso. Sabemos que tenemos los medios a nuestro alcance para construir una sociedad libre de explotación y enormemente favorable para el desarrollo de la vida y el bienestar de la generalidad de los humanos. Solo nos falta mostrarles a todos ustedes nuestra fuerza y nuestra resolución para emprender un camino distinto. Solo nos falta determinarnos a echarles a todos ustedes.

Josep diciembre 2004